

Now we have received, not the spirit of the world, but the spirit which is of God; that we might know the things that are freely given to us of God.

1 Cor. 2:12

All too often, the spirit of the world involves a mindset focused on material gain. People want a high-paying job that enables them to afford all the things they think will bring them happiness. They want prestige, a place in the limelight. Some are content to gain these things by legitimate means—hard work and an honest character. Others are so determined to get what they want that they'll do anything—right or wrong—to get it.

Such goals and methods have no place in the Christian's life. God may give a Christian material wealth or a high position, but having them shouldn't be our highest goal. At best, they will last only for a lifetime.

God freely gives His children spiritual blessings that far outweigh all the wealth and the prestige of the world put together. If our salvation included nothing more than the forgiveness of our sins, it would be worth more than all earthly advantages. But God gives us far more than that. Some of His blessings will be ours only when we are in heaven. But even those He gives us each day of our earthly lives are riches beyond our full comprehension.

The more we study His promises, the more we will understand what He freely gives us. The more we claim those promises, the more we'll enjoy of the blessings God wants us to have.

Are you enjoying the spiritual wealth God has made available to you?

Father, thank You for all You give me. I am rich indeed.

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...”

1 Corintios 2:12

Con demasiada frecuencia, el espíritu del mundo implica una mentalidad enfocada en la ganancia material. La gente quiere empleos bien remunerados que les permitirán el lujo de comprar todas las cosas que piensen que les comprara la felicidad. Quieren prestigio, un lugar en el centro de atención. Algunos están contentos en ganar estas cosas por medios legítimos – el trabajo arduo y un carácter honesto. Otros están tan determinados a conseguir lo que quieren, que harían cualquier cosa – correcta o incorrecta – para obtenerlo.

Tales metas y métodos no tienen ningún lugar en la vida del cristiano. Dios puede dar riquezas materiales o una posición alta a un cristiano, pero obtener estas cosas no debe ser nuestra meta principal. En el mejor de los casos, ellos durarán sólo una vida.

Dios libremente da a Sus hijos bendiciones espirituales que superan toda la riqueza y todo el prestigio del mundo en su conjunto. Si nuestra salvación incluyera nada más que el perdón de nuestros pecados, valdría más que todas las ventajas terrenales. Pero Dios nos da mucho más que eso. Algunas de Sus bendiciones nos pertenecerán sólo cuando estemos en el Cielo. Pero aun aquellas que Él nos da cada día de nuestra vida terrenal son riquezas que superan nuestra plena comprensión.

Cuanto más estudiemos Sus promesas, más entenderemos lo que Él nos da libremente. Cuanto más reclamemos aquellas promesas, más disfrutaremos de las bendiciones que Dios quiere que tengamos.

¿Estás disfrutando la riqueza espiritual que Dios ha puesto a tu disposición?

Padre, gracias por todo lo que me has dado. Soy rico de verdad.

Ask, and it shall be given you; seek, and ye shall find; knock, and it shall be opened unto you: For every one that asketh receiveth; and he that seeketh findeth; and to him that knocketh it shall be opened.

Mat 7.7-8

These verses are God's invitation to come to Him with our requests. It's His promise that such asking brings results. But it isn't a guarantee that we'll always receive the answers we expected. It may sometimes seem that God has not answered at all.

Mary and Martha, for example, sent a message to Jesus asking Him to heal their brother, Lazarus. By the time Jesus finally arrived, Lazarus had been dead four days. It must have seemed to them that Jesus had ignored their request. Yet the answer He ultimately gave—raising Lazarus from the dead—was far greater than the healing they had originally asked for.

A story is told that Augustine, the great writer of the early church, led a very sinful life as a young man. His mother, a devout Christian, prayed for him constantly. One of her specific prayers was that he would not travel to Rome, where she was afraid he would be influenced to even greater wickedness. God did not answer that prayer. But He answered a greater one. Augustine did go to Rome, but it was there that he met the man through whose influence he was eventually saved.

God has promised that when we ask, we *will* receive. What we receive may not always be exactly what we asked for; it may seem at first that He has not answered us at all but ultimately we could receive far more than we asked for.

When you ask something of God, will you trust Him to give you what He knows is best for you to receive, even if it isn't exactly what you asked for?

Father, thank You for Your promise that when I ask, I receive. Teach me to trust You to give me what is best.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”

Mateo 7:7-8

En estos versículos tenemos la invitación de Dios para ir a Él con nuestras peticiones. Es Su promesa que tales peticiones traen resultados. Pero no es una garantía de que siempre recibiremos las respuestas que esperamos. A veces puede parecer que Dios no ha respondido en absoluto.

María y Marta, por ejemplo, enviaron un mensaje a Jesús pidiéndole que sanara a su hermano, Lázaro. Cuando por fin llegó, Lázaro había estado muerto por cuatro días. A ellos, debió haberles parecido como si Jesús no hacía caso a su petición. Sin embargo, la respuesta que les dio por último – resucitar a Lázaro de los muertos – era mucho mejor que la sanidad que ellos originalmente pidieron.

Se cuenta la historia que Agustín, el famoso escritor de la iglesia primitiva, llevó una vida muy pecaminosa durante su juventud. Su madre, una cristiana devota, oraba por él constantemente. Una de sus oraciones específicas era que él no viajaría a Roma, porque allí, ella temió que él pudiera verse influido por una aún peor maldad. Agustín, sí, viajó a Roma, pero fue allí que conoció al hombre a través de cuya influencia fue finalmente salvado.

Dios ha prometido que cuando pedimos, recibiremos. Puede ser que lo que recibimos no es exactamente lo que pedimos; al principio puede parecer que él no nos ha contestado, pero en última instancia podríamos recibir mucho más de lo que pedimos.

Cuando pides algo de Dios, ¿Confiarás en Él para darte lo que Él sabe que es mejor para ti, aún si no es exactamente lo que le pediste?

Padre, gracias por Tu promesa que cuando pido, recibo. Enséñame a confiar en Ti para darme lo que es mejor.

And I will pray the Father, and he shall give you another Comforter, that he may abide with you for ever; Even the Spirit of truth; whom the world cannot receive, because it seeth him not, neither knoweth him: but ye know him; for he dwelleth with you, and shall be in you.

John 14.16-17

Jesus had just told His disciples that He was going away. They didn't fully understand what He meant or where He was going. They only knew that the Master they had followed, had learned to love and to depend on, would not be with them anymore. And that knowledge filled them with dismay. They had given up everything to follow Him; their whole lives were wrapped up with Him. If He left them what would they do?

Jesus reassured them that they would not be left alone. He Himself would not—could not—remain with them. At least not in the familiar, bodily form in which they had known Him for the last three years. But after He left them, He would send One to them who would never leave. One Who would stay with them forever. He would send the Comforter—the Holy Spirit.

Though the Holy Spirit had been active during the Old Testament period, He would now begin a new type of ministry. In the Old Testament, the Holy Spirit came upon some men—but only some—to empower them for some specific task. But He could and did leave again. Now, He would actually indwell them—every one of them. He would live within them, not just temporarily, but forever.

This promise applies to us today just as it did to the disciples. The moment anyone is saved the Holy Spirit begins to live within that person. And He never leaves. He abides with us forever, just as Jesus said He would.

Did you know that as soon as you were saved, the Holy Spirit came to live within you forever?

Holy Spirit, thank You for Your continual presence within me.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Juan 14:16-17

Jesús acababa de decir a Sus discípulos que se iba. Ellos no entendieron completamente lo que quería decir ni adónde iba a ir. Solamente supieron que el Maestro que habían seguido, que habían aprendido a amar y a depender de, no estaría con ellos más. Y este conocimiento les llenaba con consternación. Ellos habían dejado todo para seguirle; sus vidas enteras eran involucradas con Él. Si Él los dejó, ¿Qué harían?

Jesús les aseguró que no quedarían solos. Él mismo no haría – ni podría – permanecer con ellos. Al menos no en la forma corporal conocida por ellos durante los últimos tres años. Pero después de ir de ellos, enviaría a Uno que nunca más los dejaría. Uno que permanecería con ellos para siempre. Los enviaría al Consolador – el Espíritu Santo.

Aunque el Espíritu Santo había estado activo durante la época del Antiguo Testamento, ahora comenzaría un nuevo tipo de ministerio. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo vino sobre algunos hombres – pero sólo algunos – a capacitarles para realizar una obra específica. Pero podía salir otra vez, y lo hizo. Ahora, actualmente moraría dentro de ellos – en cada uno de ellos. Viviría en ellos, no sólo temporalmente, pero para siempre.

Esta promesa se aplica a nosotros hoy en día tal como aplicó a los discípulos. El momento en que alguien es salvado, el Espíritu Santo comienza a vivir dentro de esa persona. Y nunca sale. Permanece con nosotros para siempre, tal como Jesús prometió que haría.

¿Sabías que desde el momento de tu salvación, el Espíritu Santo comenzó a vivir dentro de ti para siempre?

Espíritu Santo, gracias por Tu presencia permanente conmigo.

The steps of a good man are ordered by the Lord: and he delighteth in his way.
Ps. 37:23

When we are determined to do what is right, when we make a conscious choice to live each moment to please God, then we can be sure that He will give us the ability to do so. He will see to it that we know what is right, that we know what pleases Him.

The most obvious way God does this is through His Word. In various passages throughout the Old and New Testaments, He clearly tells us certain specific things He wants us to do and other specific things He forbids us to do. He gives us broad principles that help us to make right decisions about things that are not covered by specific commands. When even those broad principles don't give us the information we need to determine God's will in the minute details of our lives, He speaks directly to our hearts by His Spirit, leading us in His chosen path.

As parents take delight in children who are willingly, cheerfully submissive to their authority, so God delights in us when we choose a way of life that corresponds to the way He has chosen for us to live. Our obedience brings joy and satisfaction to our Father's heart. What an amazing thing to realise! That my behaviour can give delight to God Himself.

Will you bring delight to the heart of God by choosing to allow Him to guide your life?

My Father, thank You for the incredible privilege of living in such a way that You are delighted with me.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.”
Salmo 37:23

Cuando determinamos hacer lo correcto, tomando una decisión consciente de vivir cada momento para agradar a Dios, podemos estar seguro de que Él nos dará la capacidad de hacerlo. Él se asegurará de que lo hagamos. Él se asegurará de que sepamos lo correcto, que sepamos lo que le agrada.

La manera más obvia en que Dios cumple esto, es por medio de Su Palabra. En varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, Él claramente nos dice ciertas cosas específicas que quiere que hagamos y otras cosas específicas que Él prohíbe que hagamos. Nos da principios generales que nos ayudan a tomar las decisiones correctas en cuanto a cosas sobre las cuales no hay mandamientos específicos. Y aun cuando estos principios generales no nos dan la información que necesitamos para determinar la voluntad de Dios en los detalles más minuciosos de nuestras vidas, Él habla directamente a nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, ordenando nuestros pasos en el camino elegido por Él.

Así como los padres se gozan en los hijos que se someten voluntaria y alegremente, Dios nos aprueba cuando elegimos una forma de vida que corresponde a la manera en que Él quiere que vivamos. Nuestra obediencia trae satisfacción al corazón de nuestro Padre. ¡Qué verdad maravillosa, que mi comportamiento podría deleitar a Dios mismo para que Él me aprobara de mí!

¿Traerás alegría al corazón de Dios por permitir que Él ordene los pasos de tu vida?

Padre mío, gracias por el privilegio increíble de vivir de tal manera que me apruebas.

He will swallow up death in victory; and the Lord God will wipe away tears from off all faces.

Is. 25:8

Death holds no fear for us as Christians, because Jesus—by His death on the cross for our sin—conquered death in our behalf. Yet that was only a preliminary victory. Death is an enemy that still does have the power to affect us. It robs us—though only for a time—of our friends and loved ones. It assaults our hearts with grief and loss.

One day, though, that victory will be complete and final. One day death will be swallowed up—devoured, overcome, defeated—in the final victory begun at Calvary. It will cease to exist at all. We will spend eternity in heaven without once suffering further death or the effects of it.

One effect death has now is that it brings tears. Deep, wrenching sobs; slow, quiet tears. Tears that take us unawares sometimes, leaving our eyes and throats burning and our hearts heavier than we knew they could be.

Those tears, and the tears we've shed for countless other reasons, will not remain while we are in heaven. God Himself will wipe them away. What a tender picture that conjures up! Our Father reaching out an almighty hand and gently brushing His fingers across our tear-dampened cheeks. His gentle, soothing voice reminding us how much He loves us and how happy He is that we're finally Home with Him. His warm smile, healing all the hurts of our hearts that caused our tears.

Are you looking forward to that day when God Himself will wipe away your tears?

Loving Father, thank You for the tenderness of Your love for me. Thank You for loving me enough that You Yourself will one day wipe away my tears.

“Destruiré a la muerte para siempre, y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros...”

Isaías 25:8

Para nosotros como cristianos no hay ningún temor a la muerte porque Jesús – por Su muerte en la cruz para nuestros pecados – conquistó la muerte para nosotros. Pero aún esa era solamente una victoria preliminar. La muerte es el enemigo que todavía tiene el poder de afectarnos. Nos aleja – así sea por un tiempo – de nuestros amigos y amados. Asalta nuestros corazones con angustia y pérdida.

Sin embargo, un día, esa victoria será completa y final. Un día la muerte será tragada – devorada, conquistada, derrotada – en la victoria final comenzada en el Calvario. Dejará de existir. Pasaremos la eternidad en el Cielo sin sufrir más la muerte o sus efectos.

Uno de los efectos de la muerte es que provoca lágrimas – llantos desgarradores, o lentos sollozos. Lágrimas que vienen sobre nosotros sin aviso, dejando los ojos y la garganta ardiendo, y los corazones más pesados que nunca.

Esas lágrimas, y las que hemos derramado por otras razones sin número, no permanecerán cuando estemos en el Cielo. Dios mismo enjugará toda lágrima. ¡Qué cuadro más precioso para contemplar! Nuestro Padre extendiendo Su mano omnipotente y con Sus dedos acariciando tiernamente nuestra mejilla humedecida en lágrimas...Su tierna voz calmante recordándonos cuánto nos ama Él y cuán contento está de tenernos finalmente en casa con Él...Su sonrisa cálida, sanando todas las heridas de nuestro corazón que provocaron nuestras lágrimas.

¿Estás esperando con anticipación el día en que Dios mismo enjugará tus lágrimas?

Padre amoroso, gracias por la ternura de Tu amor para mí. Gracias por amarme tanto que un día Tú mismo enjugarás mis lágrimas.

In whom also we have obtained an inheritance, being predestinated according to the purpose of him who worketh all things after the counsel of his own will.

Eph. 1.11

The inheritance we will receive in heaven is so definitely promised to us that we can rightly say that we *have* obtained it. It isn't something we earn, or earn more of, by pleasing God; nor is it something we lose, in part or in whole, by displeasing God. It's ours simply and only because God chooses to give it.

The fact that our behaviour doesn't determine our inheritance is emphasised by the word "predestinated". It means "chosen or marked out before". That is, long before we were born, before God had created the world, He had already determined that we would receive this inheritance.

Since the decision was made before we were born, it obviously wasn't based on anything we do. So what was that decision based on? "The counsel of His own will." That is, God chose to give us an inheritance simply because He chose to; because He willed to. He chose to do so because it seemed best to Him to do so.

God is completely sovereign; He has both the right and the ability to do absolutely anything He wills to do. Nothing from outside Himself can obligate Him to do anything; neither can anything forbid or hinder Him from doing anything. With this complete freedom of choice, God chooses to give us an inheritance.

Will you take time today to think about the wonder that the sovereign God chooses to make such a promise to you?

My Father, thank You for choosing of Your own free will to promise me an inheritance.

"En él asimismo tuvimos herencia habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad..."

Efesios 1:11

La herencia que recibiremos en el Cielo es tan definitivamente prometida a nosotros que podemos correctamente decir que ya la hemos obtenido. No es algo que ganamos o que es aumentado por agradecer a Dios; ni es algo que podemos perder, en parte o en su totalidad, por desagradecer a Dios. Nos pertenece sólo y simplemente porque Dios decidió regalarlo.

El hecho de que nuestro comportamiento no determina nuestra herencia es enfatizado por la palabra "predestinado". Significa "elegido o decidido antes". Es decir, mucho antes de que nacióramos, antes de que Dios hubiera creado el mundo, Él había determinado que recibiríamos esta herencia.

Dado que la decisión fue hecha antes de que nacióramos, obviamente no fue basada en algo que hacemos. Entonces, ¿En qué fue basada esa decisión? En "El designio de Su voluntad." Es decir, Dios determinó que nos daría una herencia simplemente porque Él decidió hacerlo. Él decidió hacerlo porque a Él parecía mejor.

Dios es completamente soberano; tiene tanto el derecho como la habilidad de hacer absolutamente cualquier cosa que quiere hacer. No hay nada fuera de Él que le puede obligar hacer algo. Con esta plena libertad de elección, Dios decide darnos una herencia.

¿Tomarás tiempo hoy para reflexionar acerca de lo maravilloso que es, que el Dios soberano decidió darte tal promesa?

Padre mío, gracias por decidir, por Tu propia voluntad, darme la promesa de una herencia.

For the Lord your God is gracious and merciful, and will not turn away his face from you, if ye return unto him.

2 Chron. 30:9

How unlike us God is in the way He responds to those who have wronged Him and then repented. We've all done it or had it done to us: Someone offends us in some way. We feel hurt or angry because of something they've said or done. Maybe it was deliberate; maybe it was just thoughtlessness or carelessness. Either way, we're upset with that person. Then, whether it's moment, hours or days after the offense, the person offers a sincere apology. But we're not ready to accept it. We fold our arms and turn away, hardening our hearts against their pleas for forgiveness.

God isn't like that. When a sinner recognises his need of salvation through the death of Christ on the cross and turns to God in repentance, God forgives and saves him. He doesn't make that person beg and plead over and over. He's eager to forgive, so He does forgive immediately when He sees true repentance in the sinner's heart.

The same is true when we as God's children break our fellowship with Him by our sin. When we're ready to confess that sin to Him, we never need to brace ourselves for the possibility that He'll turn away from us. We never need to fear that He'll refuse to forgive us. He's eager to forgive, eager to have our fellowship with Him restored. So when we return to Him, asking Him to forgive the sins we've done against Him, He forgives.

If you've turned from God, will you return to Him, knowing that He'll forgive you?

Gracious and merciful Father, thank You for never turning Your back on me when I return to You after I've sinned.

“...Porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.”

2 Crónicas 30:9

Cuán diferente de nosotros es Dios en la manera en que Él responde a los que le han ofendido y luego se arrepienten. Todos lo hemos hecho o lo hemos experimentado. Alguien nos ofendió en alguna forma. Nos sentimos heridos o enojados por lo que ellos han hecho o dicho. Quizá fue hecho deliberadamente. Quizás fue hecho sin pensar descuidadamente. De cualquier manera, estamos molestos con esa persona. Luego, puede ser al momento, horas o días después de la ofensa, la persona sinceramente nos pide disculpas. Pero no estamos listos para perdonar. Cruzamos nuestros brazos, dándole la espalda, y endurecemos nuestro corazón contra sus súplicas de perdón.

Dios no es así. Cuando un pecador reconoce su necesidad de salvación por medio de la muerte de Cristo en la cruz y se vuelve a Dios en arrepentimiento, Dios perdona y lo salva. Él no hace que esa persona le ruegue y suplique perdón una y otra vez. Está muy dispuesto a perdonar, y por eso perdona inmediatamente cuando ve arrepentimiento sincero en el corazón del pecador.

Así mismo es cierto cuando nosotros, como hijos de Dios, rompemos nuestra comunión con Él por nuestro pecado y estamos listos para confesarle a Él ese pecado, nunca nos preparamos para la posibilidad de que Él aparte Su rostro de nosotros. Ni tenemos que temer que Él no nos perdonara. Él está dispuesto a perdonar, dispuesto a restaurar nuestra comunión con Él. Pues, cuando regresamos a Él, pidiendo perdón por los pecados que hemos cometido contra Él, Dios nos perdona.

Si has dado la espalda a Dios, ¿Regresarás a Él, sabiendo que Él te perdonará?

Padre clemente y misericordioso, gracias por no apartar nunca Tu rostro de mí cuando a Ti me vuelva después de pecar.

The Lord is gracious, and full of compassion; slow to anger, and of great mercy.

Ps. 145.8

Some people picture God as an angry deity, just waiting for us to step out of line so He can hit us over the head with a heavenly club. Some do think of Him as a Father, but their earthly experience leads them to believe that He is impossible to please—sharply critical of every smallest mistake but taking no notice of anything good they do.

Neither of these is an accurate description of God. Yes, God is capable of anger, and He does express it. But He precedes His expression of anger towards anyone with long periods of patience. He is “slow to anger”, not quick and impulsive.

Besides God's slowness to become angry, this verse tells us three other things about the character of God. He is gracious, compassionate and merciful.

Grace is undeserved blessing. Everything we have is a gift of God's grace. At best we are sinners, unworthy of the smallest blessings a holy God can give. How much less do we deserve His blessings when we act in ways that are worthy of His just anger? But He blesses us anyway by His grace.

In compassion, He sympathises with our weakness. He understands the humanness that makes us act the way we do. Because He understands, He holds back His anger against us when we sin.

God's dealings with us are also characterised by mercy—the withholding of judgment we justly deserve. Not just a little mercy but great mercy. No matter how great our sin is, God's mercy is always greater.

Do you understand that God is not an angry God, but gracious, compassionate and merciful?

My Father, thank You for being such a God. I love You.

“Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia.”

Salmo 145:8

Algunas personas ven a Dios como una deidad airada, sólo esperando que le desobedezcan para que pueda golpearles sobre la cabeza con una vara celestial. Algunas lo ven como un Padre, pero su experiencia terrenal les lleva a la conclusión de que Dios es imposible de agradar – critica severamente cada error más pequeño, pero no nota las cosas buenas que ellos hacen.

Ninguna de estas dos descripciones de Dios es correcta. Sí, Dios tiene la capacidad de airarse y de expresar la ira. Pero preceden a Su expresión de ira hacia alguien, períodos extensos de paciencia. Es “lento para la ira”, no rápido e impulsivo.

Además de Su lentitud para airarse, este versículo nos dice tres cosas más del carácter de Dios. Él es clemente, misericordioso, y grande en misericordia.

Gracia (clemencia), es la bendición no merecida. Todo lo que tenemos es un don de la gracia de Dios. Mejor dicho, somos pecadores, indignos de las bendiciones más minúsculas que un Dios santo puede otorgar. ¿Cuánto menos merecemos Sus bendiciones cuando nos comportamos en maneras que son dignos de Su ira recta? Aun así Él nos bendice por Su gracia.

En compasión, Él conoce nuestras debilidades. Él comprende la naturaleza humana que nos hace actuar como actuamos. Y porque entiende, Él detiene Su ira contra nosotros cuando pecamos.

Los tratos de Dios con nosotros se caracterizaban por Su misericordia – el detenimiento del juicio que justamente merecemos. No es tan sólo un poco de misericordia – es misericordia grande. No importa cuán grande nuestro pecado, la misericordia de Dios es siempre más grande.

¿Entiendes que Dios no es un Dios airado, sino un Dios clemente, compasivo y grande en misericordia?

Padre mío, gracias por ser tal Dios. Te amo.

But as many as received him, to them gave he power to become the sons of God, even to them that believe on his name.

John 1:12

What does it mean to receive Christ? It means that we acknowledge Him as the only source of salvation. Jesus died on the cross to pay the penalty for our sins. Because He did, God offers us salvation as a gift—a gift “packaged” in Christ. So receiving Christ means receiving the gift of salvation that is in Him.

This verse further explains receiving Christ as believing on his name. What does that mean? It’s more than just believing the historical fact that a Man named Jesus lived around two thousand years ago; it’s more than just believing that He was a great religious leader.

To believe on His name is to believe all His name stands for. His human name is Jesus, which means “Jehovah saves”. So part of believing on Jesus’ name is believing that He is Jehovah—that He is God. Any “belief” in Jesus that refuses to believe that He is God is not belief that results in salvation.

Another part of believing on His name is believing that He alone is the Saviour, the One through whom your relationship with God is made right. If you believe that He is one of many ways to heaven or that some work must be added to your faith in Him in order for you to be saved, then your faith in Him is not saving faith.

Believing on Jesus’ name means believing that He is God Who became Man, that He died on the cross for *your* sins and that trusting Him and Him alone is the only way to be saved. When you truly believe that, then God gives you the power—the authority—His own authority—to become His child.

Have you been saved by truly believing on Jesus’ name?

My Father, thank You for making me Your child when I believed in the name of Your Son, Jesus.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Juan 1:12

¿Qué significa recibir a Cristo? Significa que le reconocemos como la única fuente de salvación. Jesús murió en la cruz para pagar la pena de nuestros pecados. Y porque Él lo hizo, Dios nos ofrece salvación como un regalo – un paquete “envuelto” en Cristo. Pues, recibir a Cristo significa recibir el regalo de la salvación que está en Él.

Además, este versículo explica que recibir a Cristo es creer en Su nombre. ¿Qué significa eso? Es más que simplemente creer los datos históricos acerca de un hombre con el nombre de Jesús que vivía hace aproximadamente dos mil años atrás; es más que simplemente creer que Él era un gran líder religioso.

Creer en el nombre de Jesús es creer en todo lo que Su nombre representa. Su nombre humano, Jesús, significa “Jehová salva”. Pues parte de creer en el nombre de Jesús es creer que Él es Jehová – que es Dios. Ninguna creencia acerca de Jesús que rechaza creer que Él es Dios, será la creencia que resulta en la salvación.

Otra parte de creer en Su nombre es reconocer que solo Él es el Salvador por Quien tu relación con Dios es restaurada. Si crees que Él es un camino más entre muchos para llegar al Cielo o que alguna obra tiene que ser añadida a tu fe en Él para salvarte, entonces tu fe en Él no es la fe que salva.

Creer en el nombre de Jesús significa que crees que Él es Dios quien se hizo carne, quien murió en la cruz por tus pecados y que confiar en Él, y solo en Él, es la única manera de ser salvo. Cuando crees eso sinceramente, entonces Dios te da la potestad – la autoridad – Su propia autoridad – de ser hecho Su hijo.

¿Has sido salvo por creer verdaderamente en el nombre de Jesús?

Padre mío, gracias por hacerme Tu hijo cuando creí en el nombre de Tu Hijo, Jesús.

For godly sorrow worketh repentance to salvation not to be repented of: but the sorrow of the world worketh death.

2 Cor. 7.10

Repentance is essential for salvation. A person who repents will be sorry for what he's done, but repentance is more than just being sorry. Someone who is sorry he got caught has not repented. Someone who is sorry that he's violated his own standards or that he has wronged other people has not experienced the true, Biblical repentance that results in salvation.

Judas, for example, was sorry that his betrayal of Jesus led to His death. Whatever his reason for the betrayal, he had— apparently— neither intended nor expected that outcome. His sorrow though, did not result in his salvation. It engulfed him with despair, leading him to take his own life.

The godly sorrow spoken of in this verse, the sorrow that leads to true repentance—and therefore to salvation— focuses on how our sin affects our relationship with God. The sins we commit before we're saved may or may not violate our personal concept of right behaviour. But they violate God's holy standards. They may or may not offend another person. But they are an offense against God.

The repentance that leads to salvation must begin with an acknowledgement that our offenses—whatever they may be—are primarily against God. Anything less than that is not Biblical repentance. Anything less than that may show that we're sorry, but it will not lead to salvation.

Have you acknowledged your sin as an offense against God and repented of it as such?

Holy, righteous God, all sin is an offense against You. Thank You for saving me when I truly repented of my sin.

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”

2 Corintios 7:10

El arrepentimiento es esencial a la salvación. Una persona que se arrepiente, siente tristeza sobre lo que hizo, pero el arrepentimiento es más que lamentarse. Alguien que lamenta haber sido descubierto, no se ha arrepentido. Alguien que lamenta haber violado sus propias normas o que ha ofendido a otros no ha experimentado el verdadero arrepentimiento bíblico que resulta en la salvación.

Judas, por ejemplo, lamentó que su traición a Jesús le llevó a su muerte. Cualquiera que fuera su razón para su traición, ni había planeado – aparentemente – ni esperado esa consecuencia. Su tristeza, sin embargo, no resultó en su salvación. Le envolvió con desesperación, llevándole a tomar su propia vida.

La tristeza de este versículo que es según Dios, la tristeza que conduce al verdadero arrepentimiento – y por lo tanto a la salvación – se enfoca en cómo nuestro pecado afecta nuestra relación con Dios. Los pecados que cometemos antes de nuestra salvación pueden o no violar nuestro concepto personal de conducta correcta. Pero violan las santas normas de Dios. Pueden o no ofender a otra persona. Pero son ofensas contra Dios.

El arrepentimiento que conduce a la salvación debe empezar con un reconocimiento de que nuestras ofensas – cualesquiera que sean – son primariamente contra Dios. Cualquier cosa menos que esto no es el arrepentimiento bíblico. Cualquier cosa menos que esto puede mostrar tristeza, pero no nos lleva a la salvación.

¿Has reconocido tu pecado como una ofensa contra Dios y te has arrepentido de ella como tal?

Santo, Dios Justo, todo pecado es una ofensa contra Ti. Gracias por salvarme cuando verdaderamente me arrepentí de mi pecado.

My help cometh from the Lord, which made heaven and earth.

Ps. 121:2

Our God is a God of power. At His word of command the universe sprang into existence. He created night and day, sea and land; sun, moon and stars. He covered the earth with plants, filled the seas with fish and the sky with birds. He populated the earth with animals and crowned His creation with man.

God set in motion the forces of nature—the water cycle, the tides, the motions of the planets and everything else that makes our world predictable and comprehensible. He made our minds and bodies with such intricacies that there is still a great deal with don't know about either of them.

God also shows us the wonders of His beauty in creation. A rainbow, the blaze of the sky at sunrise or sunset, the Northern and Southern Lights. The dazzling snow on a high mountain, the sparkle of the sun reflecting off ice-covered twigs. All this and more shows us what a mighty, powerful God we have.

It is this same incomprehensibly great God Who hears and answers us when we cry to Him for help. As great and mighty as He is, He cares about us personally—the psalmist could say, “*My help comes from the Lord*”. And so can we. No matter what our need may be, the God Who created all things by His power surely has enough power to help us.

Will you trust the power of the God Who created the heavens and the earth?

My Lord, thank You for being willing to use Your great power to meet my needs.

“Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.”

Salmo 121:2

Nuestro Dios es un Dios de poder. En Su palabra de mando el universo surgió a la existencia. Él creó la noche y el día; el mar y la tierra; el sol, la luna y las estrellas. Él cubrió la tierra con plantas, llenó los mares con peces y el cielo con aves. Él pobló la tierra con animales y coronó Su creación con el hombre.

Dios puso en marcha las fuerzas de la naturaleza – el ciclo del agua, las mareas, el movimiento de los planetas y toda otra cosa que hace el mundo predecible y comprensible. Él hizo nuestras mentes y nuestros cuerpos con tales complejidades que todavía hay mucho que no sabemos de cualquiera de ellos.

Dios también nos muestra las maravillas de Su hermosura por medio de la creación. Un arco iris, el resplandor del cielo al amanecer o atardecer, el Aurora Boreal, la deslumbrante nieve sobre un monte alto, el brillo del sol que se refleja en ramas cubiertas en hielo. Todo esto y más nos muestra cuán fuerte y poderoso es el Dios que tenemos.

Es el mismo incomprendiblemente gran Dios que nos oye y responde cuando clamamos a Él por socorro. Tan grande y poderoso como es, Él se preocupa por nosotros personalmente – el salmista podría decir, “**MI** socorro viene de Jehová.” Y nosotros también. No importa nuestra necesidad, el Dios que creó todo por Su poder ciertamente tiene el poder suficiente para ayudarnos.

¿Confiarás en el poder del Dios que creó los cielos y la tierra?

Señor mío, gracias por estar dispuesto para usar Tu gran poder para suplir mis necesidades.

For we are his workmanship, created in Christ Jesus unto good works, which God hath before ordained that we should walk in them.

Eph. 2:10

We are the product of God's craftsmanship. He doesn't mass-produce us, making us all identical either in appearance or in abilities. He designed us each individually, each intricately unique, with a specific plan in mind for each of us. That plan includes all of life's important decisions—career, marriage, etc. It also includes good works.

We aren't saved *by doing* good works; our salvation is a gift of God's grace, received by faith in the death of Christ for our sins. But we are saved *to do* good works. God planned—before we were born—the specific good works He wanted us to do, and gave us the abilities, desire and means to do them.

To some, God gives wealth and the desire to use it for some worthy, God-honouring cause. To others He gives the desire to use time or talents for Him. It doesn't have to be something spectacular. Maybe one of the "good works" God wants you to do for Him is to serve in a soup kitchen, rake leaves for an elderly neighbour or be a listening ear for someone who's discouraged.

What kind of service for others are you good at? What makes your face shine and your eyes light up when you even think about doing it? Most likely, those things are the good works God designed you to do in service to Him.

Will you do those things as to Him?

Father, thank you for designing me to enjoy doing the specific things You want me to do for You.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Efesios 2:10

Somos hechura de Dios. No nos produce en masa, haciendo todos iguales ni en apariencia ni en habilidades. Él diseñó cada uno de nosotros individualmente, cada uno intrínsecamente único, con un plan específico en mente para cada uno de nosotros. Ese plan incluye todas las decisiones importantes de la vida – carrera, matrimonio, etc. También incluye las buenas obras.

No somos salvos por medio de buenas obras; nuestra salvación es el don de la gracia de Dios, recibido por fe en la muerte de Cristo por nuestros pecados. Pero somos salvados para hacer buenas obras. Dios planeó – antes de que nacióramos – las buenas obras específicas que Él quiso que hiciéramos, y nos dio las habilidades, el deseo y los medios para hacerlas.

A unos, Dios da riquezas y el deseo de usarlas para alguna causa digna que honra a Dios. A otros Él da el deseo para utilizar su tiempo o sus talentos para Él. No tiene que ser algo espectacular. Quizá una de las buenas obras que Dios quiere que hagas es servir en un comedor de beneficencia o rastrilla hojas para un vecino mayor o ser un oído atento para uno que está desanimado.

¿Qué tipo de servicio a los demás puedes hacer bien? ¿Qué hace que tu rostro brille y sus ojos se iluminen al pensar en hacerlo? Lo más probable es que estas cosas son las buenas obras que Dios te diseñó para hacer en servicio a Él.

¿Harás estas cosas para Él?

Padre, gracias por diseñarme para disfrutar haciendo las cosas específicas que quieres que hagas para Ti.

And it shall come to pass, that before they call, I will answer; and while they are yet speaking, I will hear.

Is. 65:24

God is not just willing to answer prayer. He's eager to do so; He delights to give. He delights to provide what we need and He delights to bless us with far more than we need.

It's true that we sometimes ask and don't seem to get an answer. Or we ask for the same thing over and over before God finally gives it. But that is never because He is reluctant to give. It may be that He's delaying so He can give us more than we asked for or something better than we asked for. Or perhaps because He knows that the right time hasn't yet come for us to receive what we've asked for. Maybe He wants to stretch our faith by making us wait.

Other times, the prayer is hardly out of our mouths before the answer comes. Or we receive something the very day we prayed for it, but it was on its way before we prayed. For example, maybe we urgently needed money to pay for some unexpected expense and a check arrived in the post the very day we needed it. But it was dated *before* the need ever arose. God already knew about it and arranged for the answer to our prayer before we'd asked.

The unsaved may call such an occurrence a coincidence. We as Christians might do better to call it—as some have done—a “God-incidence”. We know that whatever happens is not the result of chance events but the working out of our Father's plans.

We also know that His timing is perfect. Things may not always happen when we want them to, but when we pray, we can be sure that God will send the answer at exactly the right time.

What prayers of yours has God answered before you had even finished praying?

Father, thank You for the times You have sent the answer before I even asked.

“Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.”

Isaías 65:24

Dios no está simplemente dispuesto a contestar la oración. Está deseoso hacerlo; se deleita en dar. Se deleita en proveer lo que necesitamos, y se deleita en bendecirnos con mucho más de lo que necesitamos.

Es verdad que a veces pedimos y no parece como si recibimos una respuesta. O pedimos la misma cosa una y otra vez antes que Dios finalmente lo concede. Pero nunca es porque Él es reacio en dar. Puede ser que se demora para que pueda darnos algo más de lo que pedimos o algo mejor de lo que pedimos. O quizás porque Él sabe que el tiempo correcto todavía no ha llegado para recibir lo que hemos pedido. Tal vez Él nos hace esperar porque quiere que nuestra fe crezca.

En otras ocasiones, la oración apenas sale de nuestra boca antes que la respuesta llegue. O recibimos algo en el mismo día en que pedimos, pero estaba en camino antes de que le pidiéramos. Por ejemplo, quizás tuvimos una necesidad urgente para dinero para pagar algún gasto inesperado y un cheque llegó en el correo el mismo día en que lo necesitábamos. Pero la fecha en el cheque indica que fue escrito antes que surgió la necesidad. Dios ya sabía de ella y arregló la respuesta antes de que pudiéramos pedir.

Los inconversos pueden nombrar tales acontecimientos coincidencias. Pero nosotros, como creyentes, haríamos bien en llamarlas “incidencias de Dios”. Sabemos que lo que sucede no es el resultado de eventos fortuitos, sino que es el cumplimiento de los planes de nuestro Padre.

También sabemos que Su tiempo es perfecto. Puede ser que las cosas no siempre suceden cuando queremos que sucedan, pero cuando oremos, podemos estar seguros de que Dios enviará la respuesta exactamente en el momento adecuado.

¿A cuáles oraciones tuyas ha respondido Dios antes que pudieras terminar de orar?

Padre, gracias por los momentos en que has dado la respuesta antes que pudiera pedir.

For whom the Lord loveth he correcteth; even as a father the son in whom he delighteth.

Prov. 3:12

The discipline of children is a controversial subject in our day. There are those who proclaim both loudly and frequently that we must never restrain a child from doing whatever he wants to do, lest we damage his fragile ego. We must never scold him, or tell him that something he's done is wrong; he should never suffer any negative consequences for his behaviour—that might lower his self-esteem.

God's view of discipline is exactly the opposite, and He follows His own principles when He deals with us as His children. He tells us plainly that correcting a child's behaviour is an act of love, something parents do because they want the best for their children.

God Himself is the ultimate example of a loving Parent. No Christian can doubt the genuineness of His love for us. He loved us enough to allow His own Son to die so that our sins could be forgiven. He loves us enough to hear our prayers, meet our needs and bless us in countless other ways each day.

He also loves us enough to correct us. He may rebuke us through His Word. He may speak directly to our hearts, bringing conviction by His Spirit. If we refuse to take heed to these gentle warnings, He may use stronger measures. Perhaps He'll send a serious illness, a financial disaster or some other great difficulty. (Such things are by no means always the result of sin in our lives. When they are, God will see to it that we know that).

The purpose of God's correction is always the same—to bring us back into a right relationship with Him. God's motive is also always the same—His love for us.

When God corrects you, will you accept it from Him as an act of His love, and respond by returning to Him?

My Father, thank You for loving me enough to correct me when I need it.

“Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.”

Proverbios 3:12

La disciplina de los niños es un tema controvertido hoy en día. Hay aquellos que proclaman tanto con una voz bien alta como con frecuencia que nunca debemos detener a un niño de hacer lo que él quiere hacer, porque podríamos dañar su ego frágil. Nunca debemos regañarle, o decirle que algo que ha hecho es incorrecto; él nunca debe sufrir ninguna consecuencia negativa por su conducta – porque esto podría bajar su autoestima.

El concepto de Dios de la disciplina es exactamente lo opuesto a esto, y Él sigue Sus propios principios cuando trata con nosotros como Sus hijo. Nos dice claramente que corregir el comportamiento de un niño es un acto de amor, algo que los padres deben hacer porque quieren lo mejor para sus hijos.

Dios mismo es el mejor ejemplo de un Padre amoroso. Ningún cristiano puede dudar la autenticidad de Su amor para nosotros. Nos amó lo suficiente para permitir que Su Hijo muriera para que nuestros pecados pudieran ser perdonados. Nos ama tanto como para escuchar nuestras oraciones, suplir nuestras necesidades y bendecirnos en otras maneras innumerables cada día.

También nos ama lo suficiente como para corregirnos a nosotros. Él nos puede reprender por medio de Su Palabra. Él puede hablar directamente a nuestros corazones, trayendo convicción por medio de Su Espíritu. Si rechazamos prestar atención a estas delicadas advertencias, podría utilizar medidas más fuertes. Tal vez enviará una enfermedad grave, un desastre financiero o alguna otra dificultad grande. (Tales cosas no son siempre el resultado de pecado en nuestras vidas. Pero cuando son, Dios se asegurará de que lo reconozcamos.)

El propósito de la corrección de Dios es siempre el mismo – devolvemos a una relación correcta con Él. El motivo de Dios siempre es el mismo – Su amor para nosotros.

Cuando Dios te corrige, ¿Lo aceptarás de Él como un acto de Su amor, y responderás por regresar a Él?

Padre mío, gracias por amarme lo suficiente como para corregirme cuando lo necesite.

For God is not unrighteous to forget your work and labour of love, which ye have showed toward his name, in that ye have ministered to the saints, and do minister.

Heb. 6.10

One of the ways we serve God is by serving other people. When our motivation for doing something for someone else is our love for God, then God accepts that as service done for Him.

People don't always acknowledge or appreciate what we do for them. They don't always give us credit for it. Or maybe what we've done is so much behind the scenes that no one even knows we've done it. We can become discouraged, feeling ignored or taken for granted.

God never forgets or overlooks what we do for Him. No matter how small or seemingly insignificant our actions are, God sees; He does take note of it.

Even if no one else thanks us, or commends us for our service, God does. If we're listening, we can hear the quiet, "Well done," He speaks to our hearts. We can recognise His praise in the glow of satisfaction we have when we know we've done our best.

It isn't only in this life that God acknowledges our service for Him. When we stand before Him in heaven He'll reward us for all we've done. There also, not the smallest thing will be forgotten.

Will you serve God faithfully, knowing that He sees, even if no one else seems to notice what you do?

Father, thank You for the assurance I have that You never forget or overlook anything I do for You.

“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.”

Hebreos 6:10

Una de las maneras en que servimos a Dios es sirviendo a otras personas. Cuando nuestra motivación para hacer algo por alguien es nuestro amor por Dios, entonces Dios acepta ese servicio como servicio hecho por Él.

La gente no siempre reconoce o aprecia lo que hacemos por ellos. No siempre nos dan el crédito por ello. O quizás lo que hemos hecho es tan detrás de las escenas, que nadie sabe que lo hemos hecho. Podemos hacernos desanimados, sintiendo ignorados o abusados.

Dios nunca olvida o pasa por alto lo que hacemos para él. No importa cuán pequeñas o aparentemente insignificantes nuestras acciones, Dios las ve; Él se nota.

Aún si nadie más no nos agradece, o nos felicita por nuestro servicio, Dios lo hace. Si estamos escuchando, podemos oír el suave, "Bien hecho," que Él dice a nuestro corazón. Podemos reconocer Su aprobación en el sentido de satisfacción que tenemos cuando sabemos que hemos hecho nuestro mejor esfuerzo.

No es sólo en esta vida que Dios reconoce nuestro servicio par a Él. Cuando estemos delante de Él en el Cielo, Él nos recompensará por todo lo que hemos hecho. Allí, también, ni aún la cosa más pequeña será olvidada.

¿Servirás a Dios fielmente, sabiendo que Él ve aun si nadie más nota lo que haces?

Padre, gracias por el aseguramiento de que Tú nunca olvidas o pasas por alto cualquier cosa que hago para Ti.

He healeth the broken in heart, and bindeth up their wounds.

Ps. 147:3

God doesn't promise that our hearts will never be broken, but that when they are broken He will heal them. He doesn't promise that we'll never be wounded, but that when we are, He Himself will tend our wounds.

Heartaches *will* come; grief *will* crush our hearts. Time after time, in so many ways, we *will* be wounded. Wounded by careless or cruel words; by disappointment or betrayal; by people who reject, ignore or misunderstand us. By countless other things large or small that cause us emotional pain of one kind or another.

We don't have to deal with these heartaches and wounds ourselves. We aren't alone in our grief. We can pour out to God our deepest emotions, sharing with Him things we can't adequately express to anyone else, knowing that He understands and cares. When we do, our loving God ministers to us in our pain, sending us the healing balm of His peace and comfort. He helps us to bear the unbearable, to pick up the shattered pieces of our lives and move on. He restores to us the joy that had fled from our lives for a time.

When your heart is broken, when you are wounded, will you turn to God for the healing only He can give?

Father, thank You for the compassion You show towards me when I am heartbroken or wounded.

“Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.”

Salmo 147:3

Dios no promete que nuestros corazones nunca serán quebrantados, pero promete que cuando estén quebrantados Él los sanará. No promete que nunca seremos heridos, pero promete que cuando seamos heridos, Él mismo vendará nuestras heridas.

Las angustias vendrán; el duelo aplastará nuestros corazones. Una y otra vez, en tantas maneras, seremos heridos. Heridos por palabras ociosas o crueles; por la desilusión o traición; por personas que nos rechazan, ignoran o nos mal entienden; por otras cosas innumerables, grandes o pequeñas, que nos causan dolor emocional de un tipo u otro.

No tenemos que tratar con estas angustias y heridas nosotros mismos. No estamos solos en nuestra angustia. Podemos desahogar en Dios nuestras más profundas emociones, compartiendo con Él las cosas que no podemos expresar adecuadamente a cualquier otra persona, sabiendo que Él entiende y se preocupa. Cuando lo hacemos, nuestro Dios amoroso ministra a nosotros en nuestro dolor, enviando el bálsamo curativo de Su paz y consuelo. Nos ayuda a soportar lo que es insoportable, a recoger los fragmentos dispersos de nuestras vidas, y a seguir adelante. Él nos devuelve el gozo que había huido de nuestras vidas por un tiempo.

Quando tu corazón está quebrantado, cuando estás herido, ¿Volverás a Dios para la sanidad que sólo Él puede dar?

Padre, gracias por la compasión que me muestras cuando mi corazón está quebrantado y estoy herido.

All scripture is given by inspiration of God, and is profitable for doctrine, for reproof, for correction, for instruction in righteousness: That the man of God may be perfect, thoroughly furnished unto all good works.

2 Tim. 3:16-17

The Bible is different to every other “holy book” ever written. All other such books are the product of man’s wisdom—or in some cases, man’s imagination! Though men did the actual writing of the Bible, its ultimate source is God Himself. He so guided the writers that every word they penned was exactly what God wanted them to write. That is the meaning of “inspiration of God”.

The Bible is not a book we read just to say we’ve read it. There is no merit, no special blessing for just reading words off the pages. We read and study it because there is purpose in doing so. Because the Bible is profitable. In what ways?

One of the purposes of the Bible is to teach us truths we could not know otherwise. Truths about God, about ourselves, about our relationship with God. Another purpose is to tell us where we’re wrong, whether it’s wrong behaviour, wrong attitudes, wrong concepts or anything else God says is wrong. The Bible doesn’t stop with telling us what’s wrong; it goes on to tell us what’s right. It corrects our behaviour, attitudes, concepts, etc. It also teaches us how to go on from there; it teaches us how to live the righteous lives God wants us to live.

Even those things aren’t ends in themselves. The purpose of all that is to enable us to be perfect—the word here doesn’t refer to sinless perfection, but to spiritual maturity—and fully equipped to do everything God has planned for us to do for Him.

Will you allow God to make the Bible profitable to you personally?

Father, thank You for Your Word and all You do for me through it.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

2 Timoteo 3:16-17

La Biblia es diferente de todo otro libro “santo” alguna vez escrito. Todos los otros libros de ese tipo son el producto de la sabiduría de los hombres – o en algunos casos, la imaginación del hombre. Aunque los hombres actualmente escribieron la Biblia, su última fuente es Dios mismo. Él guió a los escritores de tal manera que cada palabra que ellos escribieron era exactamente lo que Dios quiso que escribieran. Eso es lo que significa la frase “inspirado por Dios”.

La Biblia no es un libro que leemos simplemente para decir que lo hemos leído. No hay ningún mérito, ni bendición especial en sólo leer las palabras escritas en las páginas. Lo leemos y lo estudiamos porque hay un propósito en hacerlo. Porque la Biblia es útil. ¿De qué manera?

Uno de los propósitos de la Biblia es enseñarnos las verdades que no podríamos conocer de otra manera – las verdades acerca de Dios, acerca de nosotros mismos, acerca de nuestra relación con Dios. Otro propósito es decirnos dónde estamos equivocados, si la conducta no es correcta, las actitudes son malas, los conceptos son equivocados o cualquier otra cosa que Dios dice es incorrecta. La Biblia no se limita a decirnos lo que no está bien; continua diciéndonos lo que es correcto. Corrige nuestra conducta, nuestras actitudes, nuestros conceptos, etc. También nos enseña cómo seguir adelante desde allí; nos enseña cómo vivir la vida recta que Dios quiere que vivamos.

Sin embargo esas cosas no son un fin en sí mismas. El propósito de todo eso es perfeccionarnos – la palabra aquí mencionada no se refiere a la perfección sin pecado, sino que una madurez espiritual – con el fin de que “seamos enteramente preparados” a hacer para Dios toda buena obra que Él nos ha preparado.

¿Permitirás que Dios haga provechosa la Biblia para ti personalmente?

Padre, gracias por Tu Palabra y por todo lo que Tú haces para mí por medio de ella.

And thine ears shall hear a word behind thee, saying, This is the way, walk ye in it, when ye turn to the right hand, and when ye turn to the left.

“Is. 30.21

God has a specific plan for each of our lives. Along the way, there are decisions we need to make that will lead us in the direction He wants us to go. Right decisions keep us in the center of God’s will; wrong decisions take us out of His will. How can we know which are the right decisions to make?

God will never hide His will from someone who truly wants to know it and is determined to obey it. No matter how deep or sincere our desire is to follow the path God has for us, God’s desire for us to follow it is always greater. When we are truly seeking His will, He takes it upon Himself to see that we find it.

If we tentatively start to go one way, but it isn’t the way God wants us to go, He’ll stop us. Paul and his companions, seeking to know where God wanted them to go next with the Gospel, started in one direction, but were forbidden by God to go there. They tried another place and were stopped again. Then God showed them clearly that they were to go to Macedonia.

God can lead us just as specifically. He doesn’t speak now in an audible voice. But He can speak to our hearts and minds just as clearly as if we did hear an actual voice saying, “No, not that way. This is the way I want you to go.” He can lead us in big matters—“Yes, I do want you to take that job you’ve been offered across the country.” He can lead us in small matters—“Pick up the phone *now* and ring that unsaved neighbour you’ve been talking to about Me.”

Will you listen for God’s voice as He leads you day by day?

Father, thank You for leading me in the way You want me to go.

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.”

Isaías 30:21

Dios tiene un plan específico para cada una de nuestras vidas. A lo largo del camino hay decisiones que tenemos que hacer que nos conducirá en la dirección que Él quiere que sigamos. Decisiones correctas nos mantienen en el centro de la voluntad de Dios; decisiones equivocadas nos llevan fuera de Su voluntad. ¿Cómo podemos saber cuál decisión correcta tomar?

Dios nunca esconderá Su voluntad de alguien que sinceramente quiere saberla y que tiene la determinación de obedecerla. No importa cuán profundo o sincero nuestro deseo de seguir el camino que Dios tiene para nosotros, el deseo que Dios tiene de que sigamos Su camino siempre es mayor. Cuando buscamos verdaderamente Su voluntad, Él se asegura de que la encontremos.

Si tentativamente empezamos a ir en una dirección, pero no es la dirección que Dios quiere que vayamos, Él nos detendrá. Pablo y sus compañeros, queriendo saber el próximo lugar que Dios quiso que fueran con el Evangelio, comenzaron en una dirección, pero Dios les prohibió ir allá. Ellos intentaron otro lugar y Dios les detuvo otra vez. Entonces Dios les mostró claramente que deberían ir a Macedonia.

Dios puede guiarnos en la misma manera específica. Hoy en día Él no habla en voz alta. Pero puede hablar a nuestros corazones y nuestras mentes tan claramente como si oyésemos en una voz real diciendo, “No, no esa dirección. Esto es el camino que quiero que tú sigas.” Él puede guiarnos en maneras grandes – “Sí, quiero que aceptes ese empleo que te llevará al otro lado del país.” Él puede guiarnos en asuntos pequeños – “Coge el teléfono ya, y llama a tu vecino incrédulo sobre quien me has hablado.”

¿Escucharás la voz de Dios mientras Él te conduce día a día?

Padre, gracias por guiarme en el camino que quieres que me vaya.

***For who hath known the mind of the Lord, that he may instruct him?
But we have the mind of Christ.***

1 Cor. 2:16

The Bible tells us a number of astonishing things that are true because of our position in Christ. All of them represent the way God sees us. But some of them are not true in our actual experience unless we act on them.

This verse tells us one of those things. We have the mind of Christ. Because of our identification with Christ, we have the capacity to think as He thinks. Incredible thought!

Consider what this means. If we have the mind of Christ, then we have access to His wisdom. When people try to entangle us with difficult questions, we can have the insight to answer them wisely, as Jesus did. When we are faced with temptations, we will have the wisdom to know what Scriptures to apply to resist them.

If our mind is the mind of Christ, it will be focused on doing the will of God, as His mind was. We will also have a mind of complete dependence on God, complete trust in Him.

Having the mind of Christ means having His attitude of humility, His willingness to serve others. It means having a heart of love and compassion towards those around us. It means thinking whatever Christ would think and acting accordingly throughout each moment of each day.

We *have* the mind of Christ. But we need to increase our ability to apply it. Just as we still have an old nature of sin and must consciously subject it to the new nature God has given us, so we do still have our own natural mind, our own thought patterns which we must deliberately set aside to allow the mind of Christ to take control.

Will you choose today to act according to the mind of Christ?

My Savior, what an incredible thing it is for me to know that I have Your mind. Thank You.

***“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?
Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”***

1 Corintios 2:16

La Biblia nos dice varias cosas asombrosas que son verdaderas por causa de nuestra posición en Cristo. Todas representan la manera en que Dios nos ve. Pero algunas no se aplican a nuestra experiencia hasta que actuemos en ellas.

Este versículo nos dice una de estas cosas. Tenemos la mente de Cristo. Debido a nuestra identificación con Cristo, tenemos la capacidad de pensar como Él piensa. ¡Qué pensamiento increíble!

Considera lo que significa esto. Si tenemos la mente de Cristo, entonces tenemos acceso a Su sabiduría. Cuando algunos tratan de atraparnos con preguntas difíciles, podemos tener la perspicacia para responder sabiamente, como hizo Jesús. Cuando nos enfrentamos con tentaciones, tendremos la sabiduría para discernir cuáles de las Escrituras se aplican para resistirlas.

Si nuestra mente es la mente de Cristo, se centrará en cumplir la voluntad de Dios, tal como Su mente era. También tendremos una mente que depende totalmente de Dios, con plena confianza en Él.

Tener la mente de Cristo significa tener Su actitud de humildad, Su disposición de servir a otros. Significa tener un corazón de amor y compasión hacia aquellos en nuestro alrededor. Significa pensar lo que Cristo pensaría y actuar en consecuencia a través de cada momento de cada día.

Tenemos la mente de Cristo. Pero necesitamos aumentar nuestra habilidad de aplicarla. Conservamos la vieja naturaleza de pecado que tenemos que sujetar continuamente a la nueva naturaleza que Dios nos ha dado; todavía retenemos nuestra propia mente natural, nuestros propios patrones de pensamiento, que tenemos que poner al lado deliberadamente para permitir que la mente de Cristo tome control.

¿Decidirás hoy actuar según la mente de Cristo?

*Salvador mío, qué cosa increíble para mí es saber que tengo Tu mente.
Gracias.*

He that dwelleth in the secret place of the most High shall abide under the shadow of the Almighty.

Ps. 91.1

The word “secret” as used in this verse doesn’t mean that it’s hidden away, known only to a special, select few. It means a sheltered place, a place of protection. This sheltered place has been prepared for us by God Himself.

Two of God’s titles are used in this verse. “Most High” is the translation of the Hebrew phrase *el elyon*, and is used in passages that emphasize God’s sovereignty—His *right* to do whatever He chooses to do. He is also called the Almighty, which emphasizes His *ability* to do all He chooses to do. It is this sovereign, almighty God Who has prepared a place of protection for us.

In addition to speaking of God’s greatness, the verse also alludes to His closeness to those of us who avail ourselves of this protection. He’s close enough to cast His shadow over us. In the hot climate in which the psalmist lived, a shadow meant protection from the heat. By extension, it came to symbolize protection of any kind. As a person seeking shelter from the heat must stay within the shadow to have its protection, so we must stay close enough to God to remain in His sheltering shadow in order to benefit from the protection of His secret place. That’s why we’re told that it’s the one who dwells—who settles down and stays—in the secret place who is protected by God’s shadow.

Will you stay close to your sovereign, almighty God so He can shelter you in His protecting shadow?

My Lord, thank You for Your sheltering presence.

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”

Salmo 91:1

La palabra “abrigo” en este versículo significa un lugar de refugio, de protección. Este lugar de amparo ha sido preparado para nosotros por Dios mismo.

Dos títulos para Dios son utilizados en este versículo. “Altísimo” es la traducción de la frase hebrea *el elyon*, y es usada en pasajes que enfatizan la soberanía de Dios – Su derecho de hacer cualquier cosa que Él quiere hacer. También es llamado el “Omnipotente”, que enfatiza Su *habilidad* de hacer todo lo que Él decide hacer. Es este Dios soberano y omnipotente Quien ha preparado un lugar de protección para nosotros.

Además de hablar de la grandeza de Dios, este versículo también alude a Su cercanía a aquellos de nosotros que valernos de esta protección. Él está suficientemente cerca como para cubrirnos con Su sombra. En el clima cálido en el cual vivió el salmista, una sombra significaba protección del calor. Por extensión, la palabra “sombra” llegó a simbolizar cualquier tipo de protección. Tal como una persona buscando abrigo del calor tiene que quedarse dentro de la sombra para tener su protección, también nosotros tenemos que habitar lo suficientemente cerca de Dios para quedar bajo Su sombra protectora para recibir los beneficios de Su abrigo. Es por eso que nos dice que “él que habita – él que se hace cómodo, quedándose – al abrigo” de Dios tiene la protección de Su sombra.

¿Te quedarás cerca de tu Dios soberano y omnipotente para que Él pueda abrigarte bajo Su sombra protectora?

Padre mío, gracias por Tu presencia que me abriga.

And ye shall seek me, and find me, when ye shall search for me with all your heart.

Jer. 29.13

God wants us to want Him. Not superficial knowledge about Him, memorized by rote and repeated mechanically. Not empty rituals performed routinely. But Him—God Himself.

He's created each of us with a desire to worship, a desire to know Him. But the sinful nature we were born with distorts and obscures that desire, so that most people don't know that God is the true object of that desire. They don't know that He is what they really want; that only He can fully satisfy that desire. So they settle for something less—the outward trappings of religion, or an intellectualism that rejects religion altogether.

Some, though, won't be satisfied with these. They know there has to be something more, and they want it. They might not understand at first that it's God they want, but nothing short of Him satisfies them, so they keep searching. When, at last, their search brings them to the true God as He's revealed Himself in His Word, their heart responds. They know they have found what they've been looking for. Presented with the Gospel, they readily acknowledge their sinfulness and Christ's death on the cross for their sin. They readily receive the gift of salvation God offers them through Christ.

Something similar can happen to one who is already saved. He knows his sins are forgiven and that he's a child of God; he knows he'll spend eternity in heaven. He goes to church, reads his Bible and prays, but he's really just going through the motions. Some are willing to be satisfied with that. But others have a longing to draw closer to God, to know Him in ever-increasing depth and intimacy. They will not be satisfied with anything less. When God sees that desire in the heart of His child, He draws near and fulfills it.

Do you, with all your heart, desire God Himself?

My Father, I do want You. Not the outward forms and rituals, but You Yourself.

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”

Jeremías 29:13

Dios quiere que le anhelemos. No por un conocimiento superficial acerca de Él, que se memoriza por repetición y se repite mecánicamente. No se trata de rituales vacíos realizados rutinariamente. Sino como lo que Él es – Dios mismo.

Él nos ha creado con un deseo de adorar, un deseo de conocerle a Él. Pero la naturaleza pecaminosa con la que nacimos distorsiona y oscurece aquel deseo, de modo que la mayoría de la gente no sabe que es Dios quien es el verdadero objeto de ese deseo. No reconocen que es Él lo que ellos verdaderamente anhelan. Así que se conforman con algo menos – los atavíos externos de la religión, o un intelectualismo que rechaza la religión totalmente.

Algunos, sin embargo, no se conforman con esto. Saben que tiene que haber algo más, y lo quieren. Puede ser que al principio no entienden que es Dios que ellos anhelan, pero nada menos que Él les satisface, por eso siguen buscando. Cuando finalmente su búsqueda les trae a ellos al verdadero Dios como se ha revelado a Sí mismo en Su Palabra, su corazón responde. Reconocen que han encontrado lo que han estado buscando. Presentados con el Evangelio, ellos en seguida reconocen su pecaminosidad y la muerte de Cristo en la cruz por su pecado. En seguida reciben el don de la salvación que Dios les ofrece por medio de Cristo.

Algo similar puede pasarle a alguien que ya es salvo. La persona sabe que sus pecados son perdonados y que es un hijo de Dios; sabe que él pasará la eternidad en el Cielo. Va a la iglesia, lee su Biblia y ora, pero sólo mecánicamente. Algunos se disponen a conformarse con eso. Pero otros tienen un deseo de acercarse a Dios, de conocerle a Él profunda e íntimamente. No se satisfacen con algo menos. Cuando Dios ve ese deseo en el corazón de Su hijo, Él se le acerca y lo satisface.

¿Anhelas, con todo tu corazón, a Dios mismo?

Padre mío, verdaderamente te quiero – no la religión externa o los rituales, sino a Ti mismo.

Now he which stablisheth us with you in Christ, and hath anointed us, is God; Who hath also sealed us, and given the earnest of the Spirit in our hearts.

2 Cor. 1.21-22

The word “earnest” is an old word meaning “down payment”. It’s a promise of more to come, a pledge on the part of the giver that he’s serious about the transaction and will, in due time, give all the rest that he’s agreed to give. We’re familiar with the concept from when we buy, for example, a house or a car.

The moment we were saved, the Holy Spirit came to dwell in our hearts. There are many different aspects of His ministry to Christians; one is that He is the earnest, the down payment, of all God has promised to give those who trust His Son for salvation. He didn’t have to promise us anything; He didn’t owe us anything. But since He chose to make promises to us, He also chose to send the Holy Spirit to minister to us in a special way. The changes we see in ourselves as a result of His ministry in us—changes such as a new desire and ability to live righteously, and a new ability to understand the Word of God—assure us that God truly did do something in our lives when we trusted Jesus Christ for salvation. They also assure us that He is doing and will do everything else He has promised to do for us as His children.

Do you see evidence in your own life that the Holy Spirit lives and works in you? Does that give you the assurance that God will do for you everything He has promised to do?

My Father, thank You for sending Your Holy Spirit to live within me as Your guarantee of all You have promised to do for me.

“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.”

2 Corintios 1:21-22

La palabra “arras” es una palabra vieja que significa “garantía” o “pago inicial”. Es una promesa de más por venir, un compromiso por parte del dador de que él es serio sobre la transacción y dará, a su debido tiempo, todo el resto que ha prometido dar. Estamos familiarizados con este concepto cuando, por ejemplo, compramos un carro o una casa.

Al momento de nuestra salvación, el Espíritu Santo vino para morar dentro de nuestros corazones. Hay muchos aspectos de Su ministerio al creyente; uno es que Él es las arras, la garantía, de todo lo que Dios ha prometido dar a los que confían en Su Hijo para la salvación. No tenía que prometernos nada; no nos debe nada. Pero puesto que Él decidió hacernos esta promesa, también decidió enviar al Espíritu Santo para ministrarnos en una forma especial. Los cambios que vemos en nosotros mismo como el resultado de Su ministerio en nosotros – cambios tales como un nuevo deseo y una habilidad de vivir rectamente, y una habilidad de entender la Palabra de Dios – nos aseguran de que Dios verdaderamente hizo algo en nuestras vidas cuando le confiábamos a Jesucristo para la salvación. También nos aseguran de que Él está, y continuará, haciendo todo el resto de lo que prometió que haría para cada uno de nosotros como Sus hijos.

¿Ves la evidencia en tu propia vida de que el Espíritu Santo vive y obra en tí? ¿Confía en que Dios hará por ti todo lo que Él ha prometido hacer?

Padre mío, gracias por enviar a Tu Espíritu Santo para morar en mí como Tu garantía de que harás todo lo que has prometido hacer por mí.

The effectual fervent prayer of a righteous man availeth much.

James 5.16

There is power in prayer. It is not—as some teach—that there is some special power in the words themselves that mysteriously brings about whatever we speak in prayer. It is rather that God chooses to work through prayer.

God is absolutely sovereign. He does what He will, when He will, and is answerable to no one. In His sovereignty, He chooses to do at least some of what He does through our prayers. That is, He chooses of His own free will to do certain things if we pray for them, if we ask Him to do them. It isn't that He's dependent on our prayers; it isn't that He *can't* act unless we pray. But He chooses not to.

What a privilege it is then to pray! God is sovereign; He doesn't actually need our prayers to accomplish His will. But by His grace He allows us the privilege of having a part in some of what He does.

It is the righteous man—or woman—to whom God gives this privilege. We can claim no righteousness of our own, but we do have the perfect, imputed righteousness of Christ. And when we maintain our fellowship with God by consciously striving to live in obedience to Him, and by confessing to Him as sin our failures to please Him, then we can have the confidence of knowing that He hears and answers our prayers.

Will you make use of the privilege of prayer today?

Father, thank You for giving me the privilege of prayer—of having a part in what You are doing.

“..La oración eficaz del justo puede mucho.”

Santiago 5:16b

Hay poder especial en la oración. No es – como algunos enseñan – que haya algún gran poder en las palabras mismas, el cual cumple misteriosamente cualquier cosa que decimos en oración. Más bien, es que Dios elige obrar por medio de la oración.

Dios es absolutamente soberano. Él hace lo que quiere, cuando lo quiere hacer, y no le rinde cuentas a nadie. En Su soberanía, Él decide hacer finalmente lo que Él hace a través de nuestras oraciones. Es decir, Él elige, de Su propia voluntad, hacer ciertas cosas si las pedimos, si le rogamos que las haga. No es que Él dependa de nuestras oraciones; ni tampoco que Él no pueda actuar a menos que oremos. Sino que Él elige hacerlo o no hacerlo.

¡Qué privilegio, pues, es orar! Dios es soberano; realmente no necesita nuestras oraciones para cumplir Su voluntad. Pero por Su gracia Él nos permite tener el privilegio de tomar parte en algo de lo que Él hace.

Es al hombre o a la mujer justos – a quienes Dios da este privilegio. Nosotros no podemos reclamar ninguna justicia propia, pero, sí, tenemos la perfecta justicia imputada de Cristo. Y cuando mantenemos nuestra comunión con Dios, conscientemente procurando vivir en obediencia a Él, confesando como pecado nuestras fallas para agradarle, entonces podemos tener la confianza de saber que Él nos oye y contesta nuestras oraciones.

¿Tomarás ventaja del privilegio de orar hoy?

Padre, gracias por darme el privilegio de orar – de tomar parte en lo que Tú haces.

To whom God would make known what is the riches of the glory of this mystery among the Gentiles; which is Christ in you, the hope of glory.

Col. 1:27

Christ in you! Just as the Holy Spirit comes to dwell within every Christian at the moment of salvation, so does Christ. As God's special presence once dwelt in the Holy of Holies in the temple, so His special presence now dwells in us. What a privilege!

We will one day be physically present with Him in heaven. But He is already spiritually present with us—He is in us. We are joined to Him by a spiritual union that will not, cannot be broken.

Wherever you go, your Saviour goes with you. This should be both a comforting and a sobering thought. Wherever you go, you are not alone. In the midst of a crowd of strangers, facing danger or some unknown situation, filled with grief, confusion or fear—whatever circumstances you face, you don't face them alone. Jesus is with you; He's *in* you.

Are there places you are tempted to go that aren't pleasing to God? Places you wouldn't take Jesus if He were physically present with you? If you go there, you *are* taking Him. He dwells in you and goes where you go.

We're told here that the fact of Jesus' presence in us is "the hope of glory". It's another reassurance God gives us that we will one day be in heaven with Him. Since God, in the Person of His Son, dwells with you now in spiritual union, when your spirit is released from your body in physical death, you will go then to dwell with Him in heaven.

Are you growing day by day in your awareness of Jesus' presence with you and in you?

*My Savior, what a precious truth it is that You have come to dwell in me.
Thank You.*

“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria...”

Colosenses 1:27

¡Cristo en vosotros! Así como el Espíritu Santo viene a morar dentro de cada creyente en el momento de la salvación, Cristo también. En la misma manera que la presencia especial de Dios moraba una vez en el Lugar Santísimo en el templo, Su presencia especial ya mora en nosotros. ¡Qué privilegio!

Un día estaremos presentes físicamente con Él en el Cielo. Pero Él ya está espiritualmente presente con nosotros – Él está en nosotros. Estamos unidos a Él por una unión espiritual que nunca puede ser quebrantada.

Dondequiera que tú vayas, Tu Salvador va contigo. Este debería ser a la vez un pensamiento reconfortante y aleccionador. Dondequiera que tú vayas, no estás sólo. En medio de una multitud de extranjeros, enfrentando peligro o alguna situación desconocida, lleno de angustia, confusión o temor – cualquiera que sea la circunstancia que enfrentas, no tienes que enfrentarla sólo. Jesús está contigo; está en ti.

¿Tienes la tentación de ir a lugares que no son agradables a Dios – lugares que no llevarías a Jesús si estuviese presente físicamente contigo? Si vas allá, estás llevándole contigo. Él mora en ti y va a donde tú vayas.

Nos fue dicho que el hecho de la presencia de Jesús en nosotros es: "la esperanza de gloria". Es otro aseguramiento que Dios nos da de que un día estaremos con Él en el Cielo. Puesto que Dios, en la persona de Su Hijo, ya mora dentro de ti en la unión espiritual, cuando tu espíritu sea liberado de tu cuerpo en la muerte física, irás a morar con Él en el Cielo.

¿Estás creciendo día a día, consciente de la presencia de Jesús contigo y en ti?

*Salvador mío, qué verdad preciosa que Tú has venido a vivir en mí.
Gracias.*

As for God, his way is perfect: the word of the Lord is tried: he is a buckler to all those that trust in him.

Ps. 18:30

God is—in and of Himself—perfect. All that He is, He is to perfection. So He is perfectly holy, perfectly just, perfectly sovereign, perfectly loving, perfectly wise, etc. All that He does is also perfect. When He created the universe and all that is in it, everything was perfect.

It follows naturally that His way is perfect. All He has done in His interactions with man throughout the centuries has been perfect. All He instructs us to do is perfect also. Whenever we do something in direct obedience to His commands, we can be sure that what we do is right. When we voice an opinion about something that echoes what God says about it, we can be sure our opinion is right, because He is right.

How do we know what He commands? How do we know what He says about anything? Through His Word. And since His Word has stood the test of time against countless attacks, we know it's reliable. We know it really is His Word; it really is the truth.

Not everyone will agree with what we do or say when we live according to God's Word. We may face attacks because of the stand we take. But when we do take such a stand we can be sure that God Himself will defend us against attacks. He'll help us to continue to stand in spite of those attacks.

Will you determine to stand in the perfect way of your perfect God?

Father, You are perfect and Your way is perfect. Thank You for the confidence that knowledge gives me.

“En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan.”

Salmo 18:30

Dios es – en y de Sí mismo – perfecto. Todo lo que es, es a la perfección. Por eso es perfectamente santo, perfectamente justo, perfectamente soberano, perfectamente amoroso, perfectamente sabio, etc. Todo lo que Él hace también es perfecto. Cuando Él creó el universo y todo lo que hay en él, todo fue perfecto.

A esto le sigue naturalmente, Su camino, que es perfecto. Todo lo que Él ha hecho en Sus interacciones con el hombre a través de los siglos ha sido perfecto. Todo lo que Él nos instruye a hacer es perfecto también. Cuando hacemos algo en obediencia directa a Sus mandatos, podemos estar seguros de que hacemos lo correcto. Cuando expresamos una opinión acerca de algo que es eco de lo que Dios dice, podemos estar seguros de que nuestra opinión es correcta, porque Él es correcto.

¿Cómo sabemos lo que Él manda? ¿Cómo sabemos lo que él dice acerca de algo? Por medio de Su Palabra. Y ya que Su Palabra ha resistido la prueba del tiempo contra ataques innumerables, sabemos que es confiable. Sabemos que verdaderamente es Su Palabra; es realmente la verdad.

No todos van a estar de acuerdo con lo que hacemos o decimos cuando vivimos según la Palabra de Dios. Puede ser que afrontaremos ataques por la postura que tomamos. Pero cuando tomamos tal posición, podemos estar seguros de que Dios mismo nos defenderá contra ataques. Él nos ayudará a estar firme a pesar de esos ataques.

¿Determinarás estar firme en el camino perfecto de tu Dios perfecto?

Padre, eres perfecto y Tu camino es perfecto. Gracias por la confianza que ese conocimiento me da.

Therefore being justified by faith, we have peace with God through our Lord Jesus Christ.

Rom. 5:1

A common explanation of the word “justified” is that it’s “just as if I’d” never sinned. That isn’t quite accurate. “Justified” is a legal term meaning to be declared not guilty. It isn’t that God treats us as if we’d never sinned, as if we had never been guilty—if that were the case, then He would never require that a penalty be paid for our guilt. Rather, He clears us of the guilt we do actually have, because someone else—His own Son—paid the penalty for our sin so we wouldn’t have to.

Jesus’ death makes it *possible* for every single member of the human race to be justified. But not everyone believes that. Not everyone accepts the fact that he is a sinner, that he is guilty before God and at enmity with Him. So not everyone accepts the fact that anyone needed to die to pay the penalty for his sin. Those who will not accept those things cannot be justified.

When any person believes—accepts by faith—what God says about sin and its penalty, then that person is justified. You—like every other person—are a sinner guilty before a holy God. There is nothing you can do yourself to satisfy God’s justice. Jesus died on the cross to pay the entire penalty of your sin. When you truly believe that and trust in Him alone for salvation, then God takes away your guilt—He declares you not guilty—He justifies you.

Since the guilt of your sin is now gone, the enmity is gone too. You have peace with God.

Have you been justified by faith in Christ?

Father, thank You for justifying me. Thank You for enabling me to be at peace with You.

“Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...”

Romanos 5:1

Una explicación común de la palabra “justificado” es que es “como si nunca hubiese pecado”. No es perfectamente correcto. “Justificado” es un término legal que significa ser declarado no culpable. No es como si Dios nos tratara como si nunca hubiéramos pecado, como si nunca hubiéramos sido culpables – si esto fuera el caso, entonces Él nunca requeriría que una pena sea pagada para nuestra culpa. Más bien, Él nos limpia de la culpa que ya tenemos, porque alguien más – Su propio Hijo – pagó la pena para nuestro pecado para que no tuviéramos que hacerlo.

La muerte de Jesús hace posible la justificación de cada miembro de la raza humana. Pero no todo el mundo lo cree. No todo el mundo acepta el hecho de que es pecador, que es culpable ante Dios y en enemistad con Él. Así que, no todo el mundo acepta el hecho de que alguien tenía que morir para pagar la pena por su pecado. Aquellos que no aceptan esas cosas no pueden ser justificados.

Cuando cualquier persona cree – acepta por fe – lo que Dios dice acerca del pecado y su pena, entonces esa persona es justificada. Tú – como toda otra persona – eres un pecador culpable ante el Dios santo. No hay nada que puedes hacer por ti mismo para satisfacer la justicia de Dios. Jesús murió en la cruz para pagar la pena entera por tu pecado. Cuando crees eso verdaderamente y confías en Él sólo para la salvación, entonces Dios quita tu culpa – Él te declara no culpable – te justifica.

Desde que la culpa de tu pecado ya ha sido quitada, la enemistad ya se fue también. Tienes paz con Dios.

¿Has sido justificado por fe en Cristo?

Padre, gracias por justificarme. Gracias por permitir que tenga paz contigo.

Oh how great is thy goodness, which thou hast laid up for them that fear thee; which thou hast wrought for them that trust in thee before the sons of men!

Ps. 31:19

As has been mentioned before, fearing God doesn't mean that we're afraid of Him. It means that we have a deep reverence for Him; that we recognise His rightful authority. It's one aspect of having a right relationship with Him.

A true Biblical fear of God will lead us to trust Him. When we accept His authority over us we will obey Him. Each time we obey Him, we see how He works in our circumstances to bring about His perfect will for us. The more often we see Him do that, the more certain we become that His way really is best—which is just another way of saying that we learn to trust Him more.

God by His very nature is good. He wants to express that goodness to us in pouring out His blessings on us. He wants to bring about in our lives the circumstances that will enable us to receive those blessings. But if we don't both fear Him and trust Him enough to obey Him, then we put ourselves in different circumstances and He can't bless us as fully as He wants to.

When we fear God, when we trust Him, then He delights to shower us with His goodness. He pours it out on us in great abundance.

Will you fear God and trust Him so He can bless you with His goodness?

Father, You are so good to me. Thank you.

“¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en tí, delante de los hijos de los hombres!”

Salmo 31:19

Ha sido mencionado antes que temer a Dios no significa tener miedo de Él. Significa tener una reverencia profunda hacia Él; que reconocemos Su autoridad legítima. Esto es un aspecto para tener una relación correcta con Él.

Un verdadero temor bíblico de Dios nos llevará a confiar en Él. Cuando aceptemos Su autoridad sobre nosotros, le obedeceremos. Cada vez que le obedecemos, veremos cómo Él obra en nuestras circunstancias para cumplir Su voluntad perfecta para nosotros. Cuanto más le vemos hacer esto, más certeza tenemos de que Su camino es realmente mejor – la cual es, en otras palabras, que aprendemos a confiar más en Él.

Dios por Su misma naturaleza es bueno. Él quiere expresarnos esa bondad derramando Sus bendiciones sobre nosotros. Quiere traer a nuestras vidas las circunstancias que nos darán la capacidad de recibir esas bendiciones. Pero si no le tememos y confiamos en Él lo suficiente como para obedecerle, entonces nos ponemos en circunstancias diferentes y Él no puede bendecirnos de la forma tan completa como Él quería.

Cuando tememos a Dios, cuando confiamos en Él, entonces Él se deleita en derramar sobre nosotros Su bondad. Él la derrama sobre nosotros en gran abundancia.

¿Temerás a Dios y confiarás a Él para que pueda bendecirte con Su bondad?

Padre, Tú eres tan bueno conmigo. Gracias.

Blessed be the Lord, who daily loadeth us with benefits, even the God of our salvation.

Ps. 68:19

God loves to give! The word “loadeth” literally means “to burden down” and is used, among other things, of putting a load on a beast of burden. It’s as if God says to us, “Hold out your arms.” And when we do, He puts some blessings in them. Then He adds more. And more. And when our arms are so full of His blessings that we don’t think we can hold any more, He adds still more until we stagger under their weight.

How often does God “burden us down” with such a weight of blessings? Once in a while, on special, rare occasions? When He’s especially pleased with us? No! He piles His blessing on us daily.

What kinds of blessing does God give us each day? Did you get out of bed this morning? Not everyone can. Can you walk and talk? Did you eat breakfast? Do you know where your next meal is coming from? Not everyone can answer yes to those questions. If you can, then you’ve been blessed by God’s goodness.

What about the beauty you can see and hear around you? Have you ever enjoyed the colors of a sunset or sunrise? Autumn leaves? Flowers in a field or vase? Have you enjoyed the songs of the birds or a symphony orchestra? God could have chosen to make our eyes so they could see only black and white or our ears so they could hear only a monotone. He could have kept all the beauty for Himself. But He didn’t; He shares it with us.

Then there’s the weight of the spiritual blessings God gives us each day. Salvation, forgiveness, answered prayer, His constant presence, the assurance of a home in heaven—all the promises we’ve talked about, and so much more.

Will you spend time today considering all the countless blessings God has given you today?

Father, thank You for “burdening” me with such numerous and wonderful blessings each day.

“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación.”

Salmo 68:19

¡A Dios le encanta dar! La palabra “colma” literalmente significa “cargar” y se usa, entre otras cosas, de poner una carga sobre una bestia de carga. Es como si Dios nos dice, “Extiende tus brazos.” Y cuando lo hacemos, Él pone bendiciones en ellos. Luego Él añade más. Y más. Y cuando nuestros brazos están tan llenos de Sus bendiciones que no pensamos que podamos llevar más, Él añade todavía más hasta que nos tambaleemos bajo su peso.

¿Con qué frecuencia “nos carga” con tal peso de bendiciones? ¿De vez en cuando, en ocasiones raras? ¿Cuándo se complace especialmente con nosotros? ¡No! Nos colma con beneficios diariamente.

¿Cuáles tipos de bendiciones nos colma Dios cada día? ¿Te levantaste de la cama hoy? No todos pueden. ¿Puedes caminar y hablar? ¿Desayunaste? ¿Sabes de dónde viene tu próxima comida? No todos pueden responder “sí” a esas preguntas. Si tú puedes, entonces has sido bendecido por la bondad de Dios.

¿Qué pasa con la belleza a tu alrededor? ¿Alguna vez has disfrutado los colores de la salida o la puesta del sol? ¿De las hojas en el otoño? ¿Las flores del campo o en un florero? ¿Has disfrutado del canto de los pájaros o de una orquesta sinfónica? Dios pudiera haber escogido hacer nuestros ojos para ver solamente en blanco y negro o nuestro oído para oír solamente un tono monótono. Pudiera haber guardado toda la belleza sólo para Él mismo. Pero no lo hizo; Él la comparte con nosotros.

Entonces hay peso en las bendiciones espirituales que Dios nos da cada día. La salvación, el perdón, la oración contestada, Su presencia constante, el aseguramiento de un hogar en el Cielo – todas las promesas sobre las cuales hemos hablado, y tanto más.

¿Pasarás tiempo hoy considerando todos los beneficios innumerables que Dios te ha dado hoy?

Padre, gracias por colmarme con tantas bendiciones maravillosas cada día.

But as it is written, Eye hath not seen, nor ear heard, neither have entered into the heart of man, the things which God hath prepared for them that love him.

1 Cor. 2:9

Yesterday we touched briefly on the many blessings God heaps upon us each day we live. Though we don't all experience all the same blessings, most of God's everyday blessings are well within our comprehension. We can at least understand what some blessings are, even if we ourselves don't have them.

There is another whole category of blessings that is completely outside our ability to comprehend or even imagine. Those are the blessings awaiting us in heaven. It's true that God has told us in His Word some things about heaven. We know, for example, that our bodies will be changed, that we will know no pain or death. We know we'll live in a place Jesus is preparing for us.

But everything the Bible tells us about heaven is only the smallest fraction of a fraction of all we'll experience when we're actually there. God hasn't told us everything, because He knows we wouldn't understand anyway. It's as impossible for our finite minds to comprehend the full glories of heaven as it would be for a person born blind to comprehend sight or a person born deaf to comprehend sound. We just don't have the capacity now.

One day, though, we won't have to try to imagine what heaven must be like. We'll be there, enjoying everything our Father is preparing for us there.

My loving Father, thank You for Your promise, that heaven is more wonderful than I can possibly imagine now.

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.”

1 Corintios 2:9

Ayer tocamos brevemente el tema de los beneficios con que Dios nos colma cada día que vivimos. Aunque no todos de nosotros experimentamos las mismas bendiciones, la mayoría de los beneficios diarios de Dios están bien adentro de nuestra comprensión. Podemos, al menos, reconocer algunas bendiciones aun si no las tenemos personalmente.

Hay otra categoría entera de bendiciones que está completamente fuera de nuestra capacidad de comprender o aun de imaginar. Estas son las bendiciones que nos esperan en el Cielo. Es verdad que Dios nos ha dicho en Su Palabra algunas cosas acerca del Cielo. Sabemos, por ejemplo, que nuestros cuerpos serán cambiados, que no experimentaremos ningún dolor o ninguna muerte. Sabemos que viviremos en un lugar que Jesús está preparando para nosotros.

Pero todo lo que la Biblia nos dice del Cielo es solamente la más mínima fracción de una fracción de todo lo que experimentaremos cuando estemos verdaderamente allí. Dios no nos ha dicho todo, porque Él sabe que no lo podríamos entender de todos modos. Tal como sería imposible que un ciego de nacimiento entendiera la vista o un sordo de nacimiento entendiera el sonido, así es igualmente imposible que nuestras mentes finitas comprendan la plena gloria del Cielo. Simplemente no tenemos esta capacidad ahora.

Sin embargo, un día no tendremos que tratar de imaginar cómo debe ser el Cielo. Estaremos allí, disfrutando todo lo que nuestro Padre está preparando para nosotros allí.

Mi Padre amoroso, gracias por Tu promesa que el Cielo es tan maravilloso que ni puedo imaginar ahora.

What shall we then say to these things? If God be for us, who can be against us?

Rom. 8.31

God *is* for us. The entire context of this verse makes that clear. He loves us and wants the best for us. He uses both His wisdom and His omnipotence to bring about what's best for us. When He determines to do something, no one can hinder Him; when He determines to prevent something, no one can do it.

Because these things are true, no one can do anything to us—whether directly or indirectly—that is not a part of God's plan for us. Nothing can hinder His will being done in our lives.

Why then do people act towards us in ways that seem so contrary to what our loving Father would want for us? Is it really His will for someone to say hurtful things to us, lie to us or about us, steal from us, or cheat us? Is it our omnipotent God Who orchestrates the countless things people do against us? Does He cause them to do it?

God doesn't cause people to do such things to us, but He does allow it. Why? As someone has wisely said, it isn't God's will for any person to do such things to you, in the sense that He makes them do it. But it may well be God's will for you to have it done to you for His purposes. He may use such attacks to refine us, to make us more like Christ, to help us grow and mature spiritually. So what people actually intend to be against us, God uses for us, to make us into what He wants us to be.

Will you accept what God allows other to do against you as something He is doing for you?

Father, thank You that no one can truly be against me, because You are for me.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Romanos 8:31

Dios es por nosotros. El contexto entero de este versículo hace eso muy claro. Él nos ama y quiere lo mejor para nosotros, Él usa tanto Su sabiduría como Su omnipotencia para cumplir lo que es mejor para nosotros. Cuando Él determina hacer algo, nadie puede impedirle; cuando Él determina impedir algo, nadie puede hacerlo.

Porque estas cosas son verdaderas, nadie puede hacernos algo – directa o indirectamente – que no sea parte del plan de Dios para nosotros. Nada puede impedir el cumplimiento de Su voluntad en nuestras vidas.

¿Por qué, pues, actúan las personas hacia nosotros en maneras que parecen ser tan contrarias a lo que nuestro Padre amoroso querría para nosotros? ¿Es realmente Su voluntad que alguien nos diga algo dañoso, nos mienta o mienta acerca de nosotros, nos robe, o engañe? ¿Es nuestro Dios omnipotente el que orquesta las cosas innumerables que los otros hacen en contra de nosotros? ¿Causa Dios que ellos hagan esto?

Dios no causa que personas nos hagan tales cosas, pero Él permite que lo hagan. ¿Por qué? Como alguien ha dicho sabiamente, no es la voluntad de Dios que cualquier persona te haga esas cosas, en el sentido de que Él le obliga a hacerlo. Pero puede ser la voluntad de Dios que tú lo experimentes para cumplir Sus propósitos. Él puede usar tales ataques para refinarnos, para hacernos más como Cristo, para ayudarnos a crecer y a madurar espiritualmente. Entonces, lo que otros quieren que sea contra nosotros, Dios lo usa para nosotros, para hacernos lo que Él quiere que seamos.

¿Aceptarás lo que Dios permite que otros hagan contra ti como algo que Él está haciendo para ti?

Padre, te agradezco que nadie puede realmente estar en contra mía, porque Tú eres por mí.

For the commandment is a lamp; and the law is light; and reproofs of instruction are the way of life.

Prov. 6.23

This verse, like the more familiar verse in Psalm 119, tells us that the Word of God is both a lamp and a light. It illumines the path of our lives, helping us to see where God is leading us. It shows us things we could not see without its light.

We also see in this verse one of the ways God uses His Word to guide us. We're told that "reproofs of instruction are the way of life." What does that mean?

No one likes reproof. No one likes to be told he's wrong. But that's a normal part of life. Children understand that. How many times during any given day does the average child hear a parent, teacher or other authority figure rebuking him, scolding him, or otherwise correcting his behaviour? For a child, that's just the way life is. Children don't always know what behaviour is and isn't acceptable. Or they know something is wrong but do it anyway. So they need to be corrected.

The same is true for us as children of God. Depending on how long we've been saved and how much we've learned of God's Word in that time, there may be some things we don't realise are displeasing to Him. So He needs to tell us. Even when we do know how God wants us to behave, we don't always do it. So He, as our Father, needs to rebuke us, to remind us of His commands and expectations. We should expect and accept such rebukes as a normal part of our Christian lives.

Will you accept reproof from God as an expected part of your life as His child?

Father, thank You for using Your Word to guide my path and to rebuke me when I need it.

"Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprobaciones que te instruyen..."

Proverbios 6:23

Este versículo, como el versículo más conocido de Salmo 119, nos dice que la Palabra de Dios es tanto una lámpara como una lumbre. Ella ilumina la senda de nuestras vidas, ayudándonos a ver donde Dios nos conduce. Nos muestra cosas que no podemos ver sin su luz.

También vemos en este versículo una de las maneras que Dios usa Su Palabra para guiarnos. Se nos dice que, "camino de vida [son] las reprobaciones que te instruyen." ¿Qué quiere decir esto?

A nadie le gusta la reprobación. A nadie le gusta que le digan que está equivocado. Pero eso es una parte normal de la vida. Los niños entienden eso. ¿Cuántas veces durante cualquier día ha escuchado un niño la voz de un padre, profesor u otra figura de autoridad reprendiéndole, regañándole, o de otra manera corrigiendo su conducta? Para un niño así es la vida. Los niños no siempre entienden cuál conducta es o no es aceptable. O saben que algo es incorrecto, pero todavía lo hacen. Por eso ellos necesitan ser corregidos.

Lo mismo es cierto para nosotros como hijos de Dios. Pueden haber algunas cosas que no reconocemos como desagradables delante de Él, dependiendo de durante cuánto tiempo que hemos sido salvos y cuánto hemos aprendido de la Palabra de Dios en ese tiempo. Por eso Él tiene que decirnos. Aun cuando sabemos la manera en que Dios quiere que actuemos, no siempre lo hacemos. Por eso, Él, como nuestro Padre, tiene que reprendernos para recordarnos Sus mandamientos y expectativas. Debemos anticipar y aceptar tales reprimendas como una parte normal de nuestra vida cristiana.

¿Aceptarás la reprobación de Dios como una parte normal de tu vida como Su hijo?

Padre, gracias por usar Tu Palabra para guiarme en Tu camino y para reprenderme cuando lo necesite.